

Observaciones a la carta séptima de Platón

La investigación platónica de nuestro siglo puede gloriarse de haber introducido un cambio radical en el estudio del más genial filósofo de Grecia. Hasta finales del siglo XIX la ciencia filológica y la filosofía valoraban a Platón como creador, sobre todo, de un grandioso sistema, cuyo centro iluminaba la doctrina de las ideas. El concepto de idea y su fundamentación filosófica, clave del sistema platónico, acaparó el interés de todos cuantos consideraban tarea histórica de Platón la salvación de la objetividad del pensar humano, de una teoría del conocimiento, en último término, frente a la brecha abierta por los sofistas. Es posible que el rango secundario, que la moderna filosofía ha concedido a la teoría del conocimiento, creara el clima y condiciones favorables a un cambio de las perspectivas platónicas. De hecho han sido los filólogos quienes dieron el decisivo impulso. La Carta Séptima de Platón¹ es la piedra angular de la nueva concepción platónica. Se trata de una carta valiosa, la más extensa y preciosa que nos ha transmitido la antigüedad griega. El interés y estudio concienzudo de este documento literario, iniciado a principios de siglo, ha logrado aducir argumentos fehacientes, a la autenticidad del mismo. Hoy escasea tanto la duda seria contra ella, que podemos llamarla auténtica, original de Platón. Es imprescindible su estudio, si se quiere conocer objetivamente a Platón

1. Seguimos la edición crítica de I. BURNET, *Platonis opera*, V, Oxford 1952.